

DOLORS SABATÉ PLANES

El discurso de la desigualdad en la literatura de viajes de Kasimir Edschmid. *Afrika nackt und angezogen* (1929)

La literatura de viajes de Kasimir Edschmid se inscribe cronológicamente en la época de la República de Weimar. El autor de obras como *Die sechs Mündungen* (1915), *Das rasende Leben* (1916) o *Timur* (1916) fue hasta los años 20 mayoritariamente conocido por su producción expresionista, si bien a partir de esta fecha sus relatos de viajes alcanzaron una mayor popularidad. Edschmid, cuyo nombre real era Eduard Hermann Wilhelm Schmid, procedía de una familia de profesores de instituto de Darmstadt y rompiendo la tradición familiar, decidió hacer realidad sus ambiciones artísticas en el campo de la literatura. Tras sus estudios de Romanística en Múnich, Gießen, París y Estrasburgo, entró en contacto en 1915 con el círculo de artistas de Darmstadt 'Die Dachstube', germen de la posterior 'Darmstädter Sezession'. Al igual que muchos de sus contemporáneos, Kasimir Edschmid se contagió al principio del entusiasmo patriótico que desató el estallido de la I Guerra Mundial, una actitud que se demuestra claramente en sus colaboraciones periodísticas. Después de la guerra, la ausencia de compromiso ideológico por su parte fue duramente criticada por algunos de sus contemporáneos, en su mayoría políticamente activos en movimientos de izquierdas (Schlösser 2007: 54).

En los relatos de sus viajes, el escritor plasma su voluntad de adaptar el relato a los parámetros formales del reportaje, introduciendo para ello en sus obras información de carácter histórico, geográfico, etnológico y político sobre los países que visitaba e incluyendo además ilustraciones o fotografías. Estas estrategias con las cuales parece querer subrayar el carácter documental de su obra, no consiguen no obstante neutralizar el tono subjetivo y novelístico de los relatos.

La bibliografía sobre la narrativa de viajes de Edschmid es escasa. Una de sus estudiosas, Gertrude Cepl-Kaufmann (1997) la inscribe en

la tradición de los “Weltanschauungsreisen”, una tendencia literaria que refleja la búsqueda de alternativas por parte de los escritores a la desgastada civilización europea. En aquellos momentos Asia, Sudamérica y especialmente África ofrecían nuevos y exóticos escenarios para aquellos artistas que deseaban huir de una civilización percibida como amenazante. En el caso de Edschmid cabe subrayar no obstante que su obra de viajes no se recrea precisamente en el ideal de lo exótico, sino que en su caso, la experiencia literaria del viaje está al servicio de las tesis ideológicas del revisionismo colonial.

Después de la I Guerra Mundial, Alemania no sólo perdió la guerra sino también sus colonias, lo cual acentuó su sentimiento de humillación patria. A principios de los años 20, en un momento de recuperación económica y moral se publicaron una serie de obras que tematizaban el ‘filantropismo’ de los pioneros alemanes, protagonistas del intento de ‘regeneración moral’ de las poblaciones que habitaban los nuevos mundos. Los colonizadores habrían ocupado territorios con un supuesto objetivo ilustrado de progreso y de educación moral de los habitantes que vivían en ellos. Este ideal filantrópico encubría no obstante la tesis necesaria para poder fortalecer la consciencia nacional alemana. La realidad que enmascaraba el ideal filantrópico era que el fracaso de la política colonial no se había debido a la propia incapacidad del país para actuar como potencia colonial, sino que dicho fracaso radicaba en la más que evidente inferioridad natural de las poblaciones colonizadas. El discurso racista y socialdarwinista del revisionismo colonial se refleja claramente en la obra de viajes de Edschmid, un hecho que es nuestra intención corroborar en algunos episodios de su novela sobre África.

Si damos fe a las palabras de Edschmid cuando explican la motivación de sus viajes se hace evidente que a Edschmid le mueve el vitalismo fáustico desde el momento en el que afirma “es genügte mir nicht mehr, mit Büchern allein zu diskutieren. Ich ging fünf Jahre hinaus auf große Reisen” (Edschmid 1950: 58). Considerando sus palabras, Edschmid quiere alcanzar un conocimiento profundo y trascendental sobre los hechos que contribuyen al establecimiento de la desigualdad entre las naciones:

Der Weg war klar vorgezeichnet, er führte von den Büchern zu den Völkern, die das Heil und Unheil des in der Geschichte verkörperten Schicksals zu tragen haben, zum Leid und Glück der Völker und zu den Fragen, warum die einen zu leiden hatten und weshalb die anderen triumphieren durften (Edschmid 1950: 103).

Las pretensiones de Kasimir Edschmid de profundizar en aquellas circunstancias que determinan la desigualdad entre las naciones deja al descubierto la clara presencia del discurso socialdarwinista. En relación con su *Afrikabuch* Stefan Hermes (2014) apunta en este sentido que la concepción del mundo y de la historia de Gobineau, a quien Edschmid dedicó en 1927 un apasionado ensayo, subyace a la proyección de África del escritor. Aquí un narrador homodiégetico describe con una mirada voyeurista al otro ‘africano’, sin que en ningún momento se perciba la intención de establecer un contacto directo. Hermes constata una intencionada ausencia de diálogo intercultural que demuestra la voluntad del narrador de corroborar la propia imagen estereotipada y racista de los africanos. La raza negra se degrada en el relato mediante la animalización de su aspecto y sus movimientos, mediante la caracterización racista de su potencial biológico —una fuerza física y una fecundidad desmesuradas— y mediante la anulación de la capacidad intelectual de los africanos, incapaces por naturaleza de reproducir una expresión inteligible (Hermes 2014: 117). En el relato, el narrador cuenta su periplo a lo largo de la costa oeste africana, el sur y el interior del continente, convirtiendo a África en el laboratorio geográfico en el que comprueba la veracidad de sus tesis racistas. Las conclusiones de su investigación vienen a confirmar sus expectativas, esto es, que la desigualdad entre las naciones está determinada por la inferioridad o superioridad de los seres que las integran.

Resulta interesante observar que en las descripciones racistas de los africanos de Edschmid, el cuerpo desempeña un papel preponderante. El cuerpo conforma, por una parte, el espacio en el que reproducen las prácticas de colonización. Por otra parte, los cuerpos son aquellos territorios simbólicos en los que se plasman las contradicciones más agudas del discurso racista. Si tenemos en cuenta la idea foucaultiana de que el cuerpo es un material que exhibe ideologías, podemos afirmar que los relatos de Edschmid incluyen claros exponentes de cuerpos colonizados. En *Afrika nackt und angezogen* se representan literariamente los efectos del anatomopoder en la gestualidad y en el cuerpo. En este caso del personal de servicios de un hotel sudafricano, a los que el narrador describe como un colectivo de ‘negros domésticos’, nombrado con apelativo despersonalizador y despectivo “die Boys”. El narrador observa desde en la distancia las habilidades aprendidas por los Boys y corrobora que “was an ihrer Arbeit intelligent zu sein scheint, ist nur

automatisch” (Edschmid 1934: 190). Sin embargo, aunque el cuerpo y la conducta de los Boys han sido correctamente disciplinados por el poder colonial, su naturaleza salvaje sigue existiendo bajo su apariencia civilizada. Los africanos domésticos que “ihr Leben Lang zu gleicher Zeit nackt und angezogen” sind (Edschmid 1934: 191) se presentan como un híbrido cuya naturaleza primitiva sigue latente. La dimensión animal del negro se aprecia en la transformación que a continuación describe el narrador cuando los Boys abandonan el espacio de la civilización y regresan a su entorno natural:

Von Zeit zu Zeit sah ich einen der Boys, die in ihren weißen Livreen wie Seekatzen aussahen, in den Wald gehen. Dort zogen sie ihre Röcke aus und hingen sie an einen Ast. Dann verschwanden sie vorsichtig in einer Hütte, die für eine einzige Person ein enger Raum wäre und kamen gleich darauf ohne Hose wieder heraus. Was da heraus kam, war ein anderer Mensch. Er hatte mit den Hosen seine Haltung, seine Dressur und seine Fähigkeiten an eine Astgabel gehängt. Er kroch heraus, setzte sich mit der eigentümlichen Bewegung der Affen und Neger spitz auf seinen Wirbel, zog die Knie liebevoll ans Gesicht und fing an, im Feuer zu stochern.

Umgeben von ein paar starken großen Weibern mit fanatisch schönen Augen und spitzstehenden Brüsten, die den ganzen Tag nichts anderes taten als fast nackt mit den Kindern im Sand herumzuliegen.

Die Kinder hatten eine reizende Art, auf dem Bauch zu liegen, ohne daß sie sich sonst viel von den Hühnern und Hunden, mit denen sie befreundet waren, unterschieden (Edschmid 1934: 191).

El hibridismo cultural constituye por tanto el verdadero motivo enajenante de las razas. El estado ideal sólo puede producirse dentro de la propia cultura en un contexto segregado en el que cada uno se halle en el espacio que le corresponde por naturaleza. Por ello, la mezcla de razas, siguiendo las tesis de Gobineau, se entiende como el inicio de la decadencia de las civilizaciones. Edschmid introducen en sus textos la tesis de la pureza de sangre como un ideal biológico y moral. Como ejemplo de ello se cita en el *Afrikabuch* al pueblo zulú. El narrador ve en el pueblo zulú una “Herrenrasse” que, a diferencia de otros negros, “nicht in die Bergwerke gehen”. Su condición de “Natur-Neger” los convierte en una casta superior dentro de la inferioridad de los africanos. Los zulús son “fast wie Römer” y en su pureza racial reside un ideal de belleza —“niemand in den Gliedern lockerer und in der Figur gelöster sein als ein Neger” (Edschmid 1934: 164)—. Los zulús —“die schönsten Neger”— representan también un ideal moral basado en los

valores guerreros y la contención emocional. El narrador aporta como ejemplo en este sentido un momento de la historia del pueblo zulú en el que estos construyeron bajo un régimen tiránico una sociedad espartana cuya fuerza y esplendor sólo finalizó tras ser abatidos de forma violenta por una fuerza superior; la de los colonizadores armados.

Die Zulus waren eine stolze Militärrasse und haben jetzt noch einige schwache Erinnerungen daran. [...] Gegen Ende des 18. Jahrhunderts war ihr König ein Mann namens Tschaka. Dieser Name ist in der Geschichte eingegangen. Er führte eine ungewöhnliche Tyrannei ein, die aber ertragen wurde. Seine Idee vom Staat war ein Neger-Sparta. Seine Hoplitentruppen durften, um sich nicht zu verzärteln, keine Weiber haben. Er selber tötete, wenn er Kinder bekam, Mutter und Kind. Er wischte alles, was sentimental machen könnte, aus dem Bewußtsein seines Stammes aus. Dafür gab er ihm einen Angriffsgeist ohne Gleichen. Die Zulus wurden strategisch und taktisch umorganisiert und erschienen nun nicht mehr als Horden von Einzelkämpfern, sondern als festgerammte Divisionen. Ihre Regimenter überrannten ganz Südafrika bis zum Zambesi. [...] Es kam zu einer Entscheidungsschlacht, in der die Buren eine Wagenburg aufstellten, gegen die die Zulus mit ihren Brigaden anstürmten. [...] Die Zulus hatten das Unglück gehabt, als die den großen schwarzen Südstaat in Afrika gründeten, auf Leute zu stoßen, die Gewehre hatten (Edschmid 1934: 125-126).

El ideal nacional que se esboza en la obra se basa por tanto en el principio biológico de la pureza de sangre y en los valores morales de la disciplina de cuerpo y las emociones. Contención, militarismo e imperialismo caracterizan este patriarcado espartano, al que como contrapunto el narrador opone la decadente babilonia racial de Cape Town, ciudad en la que las relaciones sexuales interraciales parecen estar menos perseguidas (Edschmid 1934: 91-92). Los habitantes mestizos de Cape Town “von Tiefschwarz bis Gelblichweiß” se retratan como ignorantes y depravados, totalmente ajenos a su propia condición ‘salvaje’. El narrador resalta en este sentido como en el museo de la ciudad, donde se exponen los cuerpos de sus ancestros:

die Coloureds drängen sich und lachen sich tot. Die Männer grinsen. Die Greise schmalzen mit der Zunge. Und die Girls lachen aus vollem Hals. [...] [Sie] amüsieren sich über die nackten Wilden, von denen es sich nur dadurch unterscheiden, daß es europäisch angezogen und im Gesicht weiß geschminkt ist (Edschmid 1934: 93).

Las escenas en las que el narrador describe a los mestizos se caracterizan por un *ductus* expresionista y grotesco. En este proceso de degeneración

racial desempeñan un papel decisivo no sólo los pueblos colonizados, sino también aquellas metrópolis que transgredieron el principio de pureza racial mezclándose con los pueblos indígenas y abriendo las puertas de sus propias naciones a los habitantes de sus colonias. La transigencia de aquellas potencias colonizadoras que infringieron la prohibición moral del mestizaje se tematiza asimismo en la obra. Cuestionando la efectividad colonizadora de otros imperios coloniales, se fortalece la propia consciencia nacional.

La presencia del discurso nacionalista alemán se hace claramente patente en la visión que en ambas obras se ofrece sobre los otros colonizadores. La idea de que otras potencias coloniales con una larga historia imperialista llegaron a su fin por no respetar el principio de pureza racial subyace en la imagen de las metrópolis europeas. En Edschmid el mestizaje racial se entiende como el origen de la decadencia de las civilizaciones. De esta forma, el narrador del *Afrikabuch* relata durante su viaje a Mozambique que los ociosos portugueses, —“sie können wirklich nett tanzen” (Edschmid 1934: 221)—, se habrían limitado a arrendar su territorio a compañías comerciales, convirtiendo el país en un caos legal —“wenn auch die portugiesischen Gesetze gelten, in diesem Stück Land (drei Kapitalisten) machen was sie wollen” (Edschmid 1934: 220-221)—. Portugal no sólo habría incumplido con sus obligaciones en Mozambique, —“sie (bauen) nicht de Bahnen, die sie eigentlich bauen müßten... (sie machen) nicht die Straßen, die sie eigentlich machen müßten...” (Edschmid 1934: 222)—, sino que también habría quebrantado la ley de pureza racial, engendrando población mestiza (Edschmid 1934: 224).

A modo de conclusión, podríamos afirmar que la narrativa de viajes de Edschmid esconde bajo un aparente halo de cosmopolitismo una clara propaganda a favor de las tesis racistas y socialdarwinistas de entreguerras. El género del “Reisebericht” se utiliza aquí con el objeto de reforzar la consciencia nacional alemana, en un momento en el cual estaban en entredicho las aptitudes de la nación como potencia colonizadora. Para estos fines nacionalistas Edschmid recurre en su obra a imágenes estereotipadas sobre los otros que degradan física, intelectual y culturalmente tanto a los pueblos colonizados como a los colonizadores no alemanes. Los retratos sobre los otros colonizados se realizan desde la distancia, son imágenes de seres animalizados cuya pauta de comportamiento es el instinto, lo cual les hace insensibles a

cualquier tipo de moral. Los retratos de los colonizadores se basan sobre estereotipos culturales y nacionales e intentan demostrar cómo antiguos imperios llegaron a su fin por la degradación de sus procesos de mestizaje. Edschmid deja claro en su narrativa de viajes que el mestizaje y el hibridismo cultural como ideales humanos y sociales son inviábiles para el progreso de las naciones, una clara perversión del ideal de progreso que encuentra en el discurso de la desigualdad el instrumental teórico perfecto para la ejecución del programa nacionalsocialista de limpieza racial.

Bibliografía

- Cepl-Kaufmann, G., «Kasimir Edschmid. Von Deutschland in die Welt und zurück», en: Verein August Macke Haus e. V. (ed.), *Ich reise durch die Welt. Die Zeichnerin und Publizistin Erna Pinner*. Bonn: August Macke Haus 1997, 99-124.
- Edschmid, K., «Die Anfänge. Autobiographisches Fragment», en: Schwab, G. (ed.), *Kasimir Edschmid. Ein Buch der Freunde zum 60. Geburtstag*. Düsseldorf, Múnich: Bagel/Desch 1950, 50-59.
- Edschmid, K., *Afrika nackt und angezogen*. Frankfurt am Main: Societäts-Verlag 1934.
- Edschmid, K., «Gobineau», *Die Horen* 3 (1926/1927), 602-602.
- Hermes, S., «“Was haben diese Neger hier eigentlich hervorgebracht?” Wissen und Nicht-Wissen in Kasimir Edschmids Reisebericht “Afrika nackt und angezogen” (1929)», *Zeitschrift für Germanistik* 24.1 (2014), 109-122.
- Schlösser, H., *Kasimir Edschmid. Expressionist – Reisender – Romanier*. Bielefeld: Aisthesis 2007.